

APELLIDOS ITALIANOS DERIVADOS DE TOPÓNIMOS: ENTRE DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL E INVESTIGACIÓN ETIMOLÓGICA. ASPECTOS MORFOLÓGICOS, MOTIVACIONES HISTÓRICAS Y NUEVAS PROPUESTAS CLASIFICATORIAS

Enzo Caffarelli

1. En la lengua italiana, como en muchas otras lenguas, un gran número de apellidos coincide con voces toponímicas o adjetivos gentilicios o sus variantes. ¿Por qué está tan extendida esta tipología de nombres de familia? La respuesta sería: a) porque se presenta como un elemento muy útil en lo que respecta a la necesidad distintiva; b) por la facilidad de la elección epítetica (cfr. la acción de apodar también en época moderna); c) por la importancia del origen de un foráneo en comunidades normalmente pequeñas y cerradas, en una realidad social y política como la italiana, extremadamente fragmentada y parcelada. Por otra parte, para el que provenía de otra ciudad u otra región, el epíteto adjunto era el más usado como absoluto, ya que el patronímico (o matronímico) resultaba inadecuado para la función identificativa necesaria dentro de la comunidad; evidentemente, ninguno de los miembros de la comunidad podía conocer al padre y a la familia del nominado. Pero sobre el tipo de relación que expresan estos sobrenombres y epítetos que después pasan a apellidos, se volverá más ampliamente. De hecho, no siempre se trata únicamente de un testimonio de origen real o procedencia, por eso uso el verbo «coincidir» y no «derivar».

El análisis que aquí se propone quiere ofrecer una clasificación morfosintáctica y motivacional de este tipo de apellidos, esperando que este cuadro, con posibles correcciones y aportaciones, se pueda comparar con el patrimonio de nombres de familia análogos, derivados de topónimos y gentilicios, presentes en otras lenguas románicas.

2. Desde el punto de vista morfológico y morfosintáctico, los apellidos de los que tratamos se pueden clasificar en los siguientes grupos fundamentales:

a) Apellidos que se corresponden con un topónimo o con alguna de sus variantes fonéticas y gráficas (es. *Crotone* < *Cotrone* en 1928), que en italiano son los más

abundantes, teniendo en cuenta la variación en el tiempo de los nombres de lugar, que algunas veces han adquirido la forma oficial moderna sólo en épocas relativamente recientes y las formas dialectales que finalmente se han fosilizado sin sufrir modificaciones posteriores. A este grupo también se pueden adscribir muchos apellidos a través de los cuales se conservan topónimos desaparecidos en el registro oficial¹ porque han sido sustituidos por otros por las razones más variadas. En este apartado de la onomástica se sitúan cientos de formas, las más frecuentes en Italia son: *Messina*, *Brambilla* (de *Brembilla* - Bergamo), *Salerno*, *Napoli*, *Palermo*, *Parodi* (de Parodi Ligure, en la provincia de Alessandria, es el primer apellido en el rango de frecuencias en Génova y el segundo en Liguria), *Crippa* (de un micro-topónimo en la provincia de Como), *Catania*, *Randazzo* (Catania), *Viganò* (Lecco), *Milano*, *Patti* (Messina), *Lentini* (Siracusa), *Ragusa* y *Milazzo* (Messina); Sicilia y Lombardía son las principales proveedoras de étimos para estos nombres de familia.

- b) Apellidos que se corresponden con el plural antroponímico de un topónimo. Son, sobre todo, apellidos de las regiones de Lombardía, Emilia Romana, Toscana, Umbria y Marcas. Algunos ejemplos entre los más frecuentes son: *Locatelli* (de Locatello en el Bergamasco pero también con valor de 'bergamasco' en general, por su gran difusión en la provincia), *Molteni* (de Molteno - Lecco), *Galbiati* (de Galbiate - Lecco), *Vailati* (de Vailate - Cremona), *Barzaghi* (de Barzago - Lecco), *Cislaghi* (de Cislago - Varese), etc. La *-i* final se explica por la regularización y normalización de los nombres de familia pero también como una falsa restitución de la vocal final en las voces dialectales que la han perdido.
- c) Apellidos que se corresponden con un topónimo precedido de la preposición simple *-da*, *de*, *di-* o contracta *-del*, *della*, *dello-*, que indican incluso de manera más explícita una relación de procedencia, origen o cualquier tipo de relación entre el portador del nombre y el propio topónimo. También en este caso el repertorio es amplísimo. En algunos casos las formas son univerbales: *Dumilano* (junto) se registra en relación 6 a 1 con respecto a la forma *Da Milano* (separado): *De Napoli* en relación 40 a 1 con respecto a *Denapoli*; *Di Bari* 43 a 1 con respecto a *Dibari*, etc.).

Con respecto a la distribución territorial, estas formas pueden coexistir en el mismo territorio en el que aparecen las no preposicionales pero en la mayoría de los casos son más frecuentes en otros puntos. Sin embargo, existe una especie de especialización territorial según las distintas características morfológicas de los nombres de familia: la fórmula *Da + N* (con *N* = topónimo) es la menos frecuente y aparece, sobre todo, en el Norte de Italia (*Da Como*, *Da Milano*, *Da Parma*, *Da Venezia*, etc.), sobretodo en la zona trentina y en el Norte del Véneto con la preposición contracta *Dal* (con valor = *Del*) típica del área véneto-friulana. En cambio, la fórmula *De + N* es sobre todo meridional pero no muy abundante (sólo una veintena de nombres de familia, entre los de frecuencia superior a los 50

núcleos familiares)². La fórmula *Di + N* es la más frecuente, incluye unos 80 apellidos con más de 50 núcleos familiares y es típica del Sur de Italia. Un tercio de estos apellidos hacen referencia a topónimos apulienses³ y el resto, sobre todo, a sicilianos⁴, campaneses⁵, en Basilicata⁶, en Abruzzo⁷ y en menor medida, calabreses y del Sur del Lacio (lingüísticamente meridional), con escasas excepciones del Centro-Norte⁸. En cuanto a las fórmulas elípticas *D' + N*, en las que resulta difícil reconstruir la preposición original, su distribución es más variada⁹. Incluso en los casos en los que el topónimo pertenece al centro o el Norte de Italia, el apellido es la mayoría de las veces del Sur, excepto el tipo de los compuestos con *Da*. En lo que respecta a las formas compuestas *Del / Della + N*, predominan las voces con indicadores toponímicos genéricos, los que más adelante hemos denominado *apellidos de residencia* en oposición a los *apellidos de procedencia*. *Della Valle*, *Della Torre*, *Della Rocca*, *Della Porta*, *Del Monte* están entre los más frecuentes de este grupo.

Una consideración particular merecen las formas *Del + N*, en las que el topónimo adquiere la forma de un sobrenombre étnico: en las formas típicamente toscanas como *Del Pistoia*, *Del Pisa*, *Dellucca*, *Del Perugia*, *Del Siena* (y también *Del Puglia*, *Del Francia*), no se hace referencia a una ciudad o región sino al antepasado del que lleva el apellido, llamado evidentemente «el Pistoia», «el Pisa», «el Lucca», etc. El único caso que conozco en femenino es *Della Venezia*¹⁰.

- d) Apellidos que se corresponden con un topónimo precedido de la preposición *a*, con o sin reduplicación fonético-sintáctica –fenómeno que se debe a la posible aglutinación o separación de la preposición más que a un simple reforzamiento–, de los que se pierde, a veces, la conciencia de la forma original, como confirmaría la intervención normalizadora, ya descrita, a través de la marca *-i* del plural. Se trata de un fenómeno raro, poco estudiado y típico del No roeste de Italia: por ej. *Accossati* de Cossato (Biella); *Accusani* de Cusano (Milanino, en la provincia de Milán); *Abbracchio* de Bracchio en Piamonte, *Abbrignani* de un frecuente topónimo piamontese y lombardo *Brignana*; *Accossano* de Cossano (en Piamonte), *Accastelli* de uno de los numerosos *Castello*, probablemente *Accorneri* de una localidad genérica *Cornero* ‘lugar donde abunda el cornejo’, *Arecco* de *Recco* (Génova), etc. La reduplicación se registra también con la preposición *da* en escasas ocasiones.¹¹
- e) Apellidos que se corresponden con un topónimo precedido del artículo determinado *la, le, li, lo*–. Se trata del caso más raro y menos estudiado pero es, sin embargo, muy representativo en el conjunto del análisis de la formación de estos nombres de familia. Entre los más extendidos está *Lenoci* y *Linoci* (del pueblo Noci - Bari), *Legrottaglie* (y *Delle Grottaglie*, de Grottaglie - Taranto), *Lotito* (de Tito - Potenza), *Lovaglio* (de Vaglio Basilicata - Potenza), *Lopizzo* (de Pizzo - Vibo Valentia), *La Gioia* (de Gioia del Colle - Bari), *Lapetina* (de Petina - Salerno). Todos ellos son típicos de un área meridional restringida de la península que comprende: una parte de la Apulia, una parte de la Campania, la Basilicata

y el Norte de la Calabria. La presencia de formas en las que el artículo determinado llega a extenderse hasta el topónimo, si bien por un lado es signo de un uso generalizado de este artículo, por otro parece demostrar que el epíteto «topónimo» se considera al mismo nivel que los otros, esto es, que el *denominatum* se identifica con su epíteto: ese individuo «es» Tito y ya no «viene de Tito, nació en Tito y se distingue en nuestra comunidad como nativo de otra población». Esto nos lleva a reconsiderar la clasificación de las formas epítéticas de tipo étnico-toponímico, por el hecho de que, por lo menos en un caso de este tipo, el adjetivo y el sustantivo, el habitante y el lugar llegan a coincidir en una especie de sinécdoque que se da dentro del sistema identificativo. Además, los apellidos de este tipo son muy frecuentes en el grupo de los constituidos por un indicador toponímico genérico o también por apellidos de residencia más que de procedencia: *La Rocca*, *La Torre*, *La Porta*, *La Marca* están entre los diez primeros en Italia, dentro del subgrupo de los apellidos: artículo + *N*.

- f) Apellidos que se corresponden con un topónimo precedido de la preposición *in*. Se trata de una clase de menor importancia por la escasez de los ejemplos y porque el prefijo *in-* indica la entrada y la pertenencia a una familia. Es, por lo tanto, mucho más frecuente con patronímicos y sobrenombres y durante el proceso en cuestión, el topónimo ya ha pasado a antropónimo: véase *Intraina* (de Troina - Enna), *Imbergamo* e *Incremona* (de Bergamo y Cremona), de macrotopónimos *Increta* e *Inegitto*, de denominaciones de lugar genéricas, *Intorre* / *Inturre* e *Inserra* / *Inzerra*. El fenómeno es típico en Sicilia pero afecta también a Cerdeña (ej.: *Inserra*).
- g) Apellidos precedidos de un prefijo *s-* cuya función semántica no es la más común del léxico italiano (privativa) sino sólo reforzativa en general (o a veces, peyorativa):¹² *Sbergamol-i*, *Sbrescia* (Bergamo y Brescia), o *Scarmagnanl-ani* (Carmignano [di Brenta] - Padova).¹³
- h) Apellidos que se corresponden con el adjetivo étnico (etnónimo, gentilicio o patronímico) de un determinado topónimo. En este caso también presentan frecuentes variaciones: fonéticas, debidas a fenómenos dialectales (por ej.: apócope de la última vocal en algunas zonas del Norte de Italia¹⁴ o el típico cierre de las vocales átonas en el siciliano y en otros dialectos meridionales extremos)¹⁵ y, sobre todo, variaciones morfológicas derivadas de la utilización de distintos sufijos primarios, según la lengua de referencia (véanse ejemplos sardos¹⁶ o griegos en el Sur de Italia).¹⁷ De ahí que, de un mismo adjetivo étnico puedan coexistir dos o más formas (que llegan a ser siete, por ej., en el caso de la isla y ayuntamiento de Lipari, en las islas Eólicas: *liparese*, *liparense*, *liparini*, *lipariotto*, *lipareo*, *liparitano* e *lipar(u)oto*, con los apellidos modernos *Liparesi*, *Liparini*, *Lipariti*, *Liparotal-il-o*, *Liparuli/o*; *Leparulo*, *Liperotal-i*, *Liperotti*).

En Italia, los más frecuentes son, por orden: *Romano*, *Greco* y *Lombardo*, pero todos con valencias semánticas más amplias que el simple significado étnico (cfr.

infra) y también *Sorrentino* (de Sorrento - Nápoles), *Catalano*, *Calabrese*, *Mantovani*, *Napolitano*, *Pugliese*, *Albanese*, *Trevisan* (de Treviso), *Pisano*, *Pavan* (forma antigua y dialectal por *padovano*), *Romagnoli*, *Genovese*, *Tarantino*, *Tedesco* e *Cosentino* (entre los primeros 300 nombres de familia italianos por frecuencia).

- i) Apellidos correspondientes al adjetivo étnico doblemente sufijado, con un típico sufijo onomástico seguido de otro sufijo léxico, sobre todo con valor diminutivo, con *-èllo* y con *-ino*: *Pisanelli*, *Pavanello*, *Romanini*, *Lucchesini*, etc. y en el Véneto con *-ato* (*Pavanato*, *Schiavinato*, *Trevisanato*). En estos casos puede que se trate de una lexicalización del étnico o de su paso a nombre personal, en muchos casos bien documentado, lo que justifica mejor la presencia de una sufijación posterior.
- l) Apellidos que se corresponden con el gentilicio precedido de artículo o contracción; las formas con artículo también son meridionales (*Lo Turco*, *Lo Tartaro*, *Lo Schiavo* ‘eslavo’, *Lo Sardo*, *Lagravinese* ‘de Gravina in Puglia - Bari’; etc.); en cambio las que llevan contracción son del centro-norte, sobre todo en Toscana (*Del Lucchese*, *Del Fiorentino*, *Del Corso*, *Del Genovese*, *Del Turco*, etc.) o del Noroeste italiano (*Del Veneziano*, *Del Tedesco*), pero no faltan ejemplos meridionales tampoco (*Dell’Aversana* y *Dell’Aversano*, del topónimo Aversa en Campania).

Por supuesto que, de algunas ciudades, especialmente entre las más pobladas e históricamente importantes, se han formado muchos apellidos que se identifican con todas o casi todas las categorías arriba tipificadas. De *Milán*, tenemos los apellidos: *Milano*, sobre todo en el Sur, al que corresponde la variante plural *Milani*, que se distribuye por la zonas milanesa, turinesa, boloñesa y véneta; las formas preposicionales *Da Milano* y *Damilano* piamontesas (la primera también en Roma y en Toscana), con los infrecuentes *De Milano* y *Demilano* en el Noroeste y el muy raro *Di Milano* en Nápoles; del étnico, hay *Milanese* en Piamonte, Liguria, en Milán y en Roma; *Milanesi* también en Milán y en Lombardia y en otras partes de la Italia del norte, *Milanesio* (con sufijo típicamente piamontés) en la provincia de Cuneo. Del mismo modo, de la ciudad de Nápoles se registran: el apellido *Napoletano*, siciliano y del Sur en general; *Di Napoli* sobre todo napolitano con *Dinapoli* en cambio en Apulia y en Cerdeña; *De Napoli* en Calabria, Apulia y Campania y el raro *Denapoli* en Bari; *Napolitano* en la misma Nápoles y en la provincia de Roma; la variante *Napolitano* también en Nápoles pero más abundante en el área de Bari; *Napoletani* en las Marcas del Sur. *Milani* y *Napolitano* son los apellidos más frecuentes de sus respectivos grupos. Como ejemplos más simples de distinción en la distribución, con respecto a Pisa, hay los panitalianos *Pisani* y *Pisano*, *Pisan* en Véneto, *Pisanu* en Cerdeña, *Da Pisa* en Apulia, *De Pisa* en Roma, *Di Pisa* en Palermo, *Del Pisa* en el norte de la Toscana.

3. La motivación del uso de un topónimo o gentilicio adjunto como epíteto onomástico.

Mientras que la reconstrucción del étimo es una práctica extendida tanto en los diccionarios como en los numerosos estudios dedicados a un determinado apellido o a un grupo de apellidos, las contribuciones sobre el análisis de las motivaciones que explican la asignación de un cierto nombre, sobrenombre o epíteto adjunto a la cadena onomástica personal, que posteriormente se fosiliza dando un nombre de familia, son, sin embargo, bastante más escasas. Esta motivación tal y como se intenta demostrar aquí a través de la amplia muestra que nos ofrecen los apellidos que coinciden con o derivan de topónimos o gentilicios, es, en cambio, fundamental incluso para la comprensión del aspecto morfosintáctico del apellido, aunque el conocimiento de las fuentes documentales sea todavía impreciso, la profundización en el análisis de las prácticas de escritura de cada uno de los redactores de documentos (actas notariales, juramentos, censos, contratos de venta y alquiler, nacimientos, bodas, herencias, etc.) sea pobre y que la documentación sobre los procesos que han llevado a la fijación de los apellidos, producida en distintas épocas y de distintas maneras según las diferentes regiones de Italia y según las distintas estructuras de los núcleos habitados (desde la gran ciudad al pequeño pueblo en el campo o en la montaña) sea bastante reducida.

Si comprobamos las motivaciones y exigencias funcionales y distintivas que han llevado a la imposición o al registro de la forma étnico-toponímica que después pasa a apellido (de ahora en adelante, para simplificar, sólo nombre), encontramos un número bastante amplio de posibilidades (sin que se pueda distinguir siempre el origen escrito o el registro escrito de una forma que ya se empleaba en la oralidad):

- a) El nombre ha sido asignado con una función distintiva; el epíteto adjunto (p. ej. *Bolognese, Veneziano, Siracusano*) o la fórmula preposicional más topónimo (*Da Milano, De Napoli, Di Bari*) era funcional para la comunidad de hablantes o para el registro oficial de un ciudadano, para distinguirlo de sus homónimos. En estos casos, la fórmula adjetival o la preposicional son, normalmente, resultado de una transcripción fiel del registro oral. En cambio, la pluralización antroponímica del topónimo indica, como se ha dicho, una especie de regularización o italianización (*Inzaghi* de *Inzago*, *Lurati* de *Lurate*, *Saronni* de *Saronno*, etc., que pueden ser interpretados como consecuencia de una elipsis 'los de Inzago' > (los) Inzaghi, etc.).
- b) El nombre se ha impuesto a partir de un terreno cedido o poseído por una familia, en una especie de identificación entre lugar y persona y entre antroponimo y topónimo. En algunos casos incluso es posible que el topónimo derive del nombre de familia y no al revés (cfr. también *infra*). En cualquier caso, a la función meramente distintiva se une la administrativa, ligada a la posesión o al usufructo de un determinado terreno, generalmente una hacienda agrícola. En el caso de los encargados del censo (administradores de extensiones homogéneas de tierra) del

monasterio de Cava de' Tirreni (Salerno) entre los siglos XIII y XIV, los apellidos son acuñados a veces por los redactores de los registros y posteriormente utilizados para (re)denominar las tierras.¹⁸

- c) El nombre ha sido asignado como un sobrenombre individual, independientemente de su función distintiva, porque la comunidad de hablantes había reaccionado de forma común frente a un defecto físico, un comportamiento insólito o una acción inesperada o frente a alguien que hablaba un dialecto diferente o llevaba señales y símbolos de una cultura distinta, por venir de otro lugar, más o menos lejano. En este grupo se pueden incluir las curiosas fórmulas *Del + N* con *N* = topónimo sólo aparentemente, pero que en realidad ya es un sobrenombre individual. El tipo ya visto, *Del Perugia* muestra un cambio semántico y una metonimia. Se trata, efectivamente, de un patronímico con (*el*) *Perugia* (sobre)nombre de persona y ya no nombre de lugar y con, un cambio en su origen del todo (la ciudad) por una de sus partes (el ciudadano).
- d) El nombre ha sido asignado como sobrenombre individual, pero no para indicar la procedencia real de un lugar, sino para destacar comportamientos, costumbres, actuaciones de los que se deriva el nombre. En concreto, un gentilicio pasa a ser antonomástico a través de un proceso normal de derivación onomástica, por generalización y banalización, de ahí que, el «lombardo», el «griego» o el «albanés» en realidad podían pertenecer a otras etnias o incluso a otros grupos lingüísticos y poseer significados diferentes. Este fenómeno es bastante conocido y afecta, entre los apellidos panitalianos o de alguna manera ampliamente suprarregionales, por ejemplo a: *Lombardi et sim.* (con valor de 'comerciante', 'banquero', 'italiano del Norte' —en el Sur de Italia— o simplemente 'italiano' más allá de los Alpes y finalmente, 'usurero'); y *Greco et sim.* que se referían no sólo al que venía de Grecia (y en general, de la otra orilla del Adriático, incluidos por ejemplo, los albaneses), sino también, por un lado, a todo aquel que fuese cristiano de rito greco-bizantino y, por otro, a una persona 'lista, astuta' y más tarde también a un 'ladrón, liante'. En el caso de los apellidos con distribución local, la altísima frecuencia de *Lucchesi* en Lucca también proviene del nombre referente al 'agricultor venido de la Toscana' y que se desplazaba temporalmente por trabajo a Córcega. Resulta casi tautológico decir que, si estos agricultores se denominaban así, era porque, evidentemente, la mayoría (o las primeras generaciones de colonizadores agrícolas de la isla) venían precisamente de la Lucchesía y volvían allí periódicamente.

Igual que en la acuñación de sobrenombres moderna y contemporánea, seguramente ha habido casos en los que el viajero era llamado por el nombre del lugar en el que había residido o que había frecuentado asiduamente (por ej.: lugares con mercados, tiendas de algún producto concreto, etc.) o durante un tiempo que se pudiera considerar lo suficientemente largo como para caracterizar su perfil biográfico o social o para haber remodelado su idiolecto (interferencias dialectales

pero también, por ejemplo, muletillas o expresiones curiosas o algo referido al lugar en cuestión). El sobrenombre podía corresponder, como también ocurre hoy, a expresiones orales.

- e) El nombre ya había pasado de adjetivo gentilicio a nombre personal, por lo que la causa de la formación del apellido está en la simple fosilización del patronímico o matronímico. La documentación, por ejemplo, de textos toscanos del siglo XIII es ilustrativa y nos muestra cómo estos nombres sólo alguna vez y por casualidad se referían a un lugar, y cómo, en cambio, pasaron a ser nombres de moda. Un caso evidente es *Francesco*, también porque estaba ligado a la figura del santo de Asís y se extendió de manera espectacular en Italia después de su muerte y del éxito de los franciscanos y otras órdenes mendicantes del siglo XIII. Aunque la voz del léxico común *francescol/-a* significaba en realidad ‘procedente de Francia, francés’, se trataba también de un nombre personal y no hay por qué pensar que el padre de Francisco de Asís había querido ponerle este nombre a su hijo en honor al país que le había proporcionado sus fortunas comerciales.
- f) Se le asignaba el nombre de un oficio al que no tenía un nombre de familia. Es el caso de los miembros de las comunidades judías, que en toda Europa han sufrido esta imposición, ya que en la onomástica tradicional hebrea se contaba con un nombre secular y un nombre religioso pero no con un nombre de familia. En las comunidades judías italianas, muchas familias llevan un nombre que se corresponde con un topónimo, evidentemente de los lugares donde se habían formado comunidades de judíos, sobre todo en épocas de persecuciones y marginaciones. Son apellidos que se refieren en todo o en parte a comunidades judías: p.ej. *Ancona, Acoli, Perugia, Sonnino, Alatri, Terracina, Perno, Senigallia, Modigliani*, etc.
- g) El nombre ha sido autoimpuesto por motivos comerciales o de prestigio social.¹⁹
- h) El nombre para un recién nacido abandonado ha sido inventado por curas, monjas, funcionarios públicos del Estado y demás responsables de poner nombre a los niños abandonados. En lo que respecta a los estudios sobre los repertorios de apellidos impuestos a los abandonados, muy numerosos en Italia en calidad y cantidad, hay muy pocos. También es verdad que los topónimos y gentilicios han formado parte de la lista que algunas instituciones obtenían para sus elecciones,²⁰ como se ha demostrado recientemente con el apellido *Svezia*.²¹

4. De lo expuesto arriba y por la frecuencia y distribución de los apellidos italianos derivados de topónimos y gentilicios se pueden deducir algunas reglas generales:

- a) Los topónimos mayores y desde los que se ha desplazado una gran cantidad de gente para llegar a otros sitios –por motivos comerciales y de trabajo en general, por migraciones consecuencia de guerras, carestías, necesidad de (re)población de

zonas incultas, etc.—, se han fijado en apellidos de los más frecuentes en términos absolutos y de los más extendidos en el territorio. Lo mismo sucede en el caso de los gentilicios correspondientes. A los topónimos más pequeños corresponden apellidos menos frecuentes y con áreas de distribución más restringidas (excepto en los casos de migraciones recientes, que han llevado, por ejemplo, numerosos apellidos típicos del Sur a las zonas urbanas más desarrolladas del Noroeste de Italia, además de a Roma). Desde el punto de vista de la función de reconocimiento, este criterio encuentra la otra cara de la moneda en la necesidad distintiva de la comunidad de acogida: si el lugar de procedencia y origen era lejano, la identidad podía depender de un topónimo mayor (ciudad o incluso región), ya que era poco conocido por la comunidad de llegada y por resultar innecesario especificar lugares menores habitados. Por el contrario, en caso de poca distancia entre el lugar de partida y el de llegada, un epíteto de carácter regional o provincial o incluso urbano no habría resultado lo suficientemente distintivo, de ahí que se recurriera a las referencias microtoponímicas. En resumen, se puede aplicar la siguiente regla distributiva: cuanto más pequeño sea el topónimo que constituye el étimo próximo del apellido, más próximo al lugar indicado se deberá buscar su área de distribución y viceversa.

- b) El apellido que coincide con un topónimo / gentilicio (y el nombre / adjetivo del que proceden) no siempre hace referencia al concepto de origen o procedencia de un determinado lugar, sino que a menudo representa una relación de tipo variable. El ejemplo típico del que se desplazaba por algún tiempo a otra localidad y después regresaba a su lugar de origen donde era rebautizado por la comunidad de hablantes con un apodo que hacía alusión a su traslado temporal (este procedimiento aún está muy vivo hoy en la oralidad para la formación de sobrenombres individuales, sobre todo en las poblaciones pequeñas). Esta relación puede ser incluso totalmente virtual y consecuencia de complejas evoluciones de metáforas y metonimias en el caso de los apellidos impuestos a los recién nacidos abandonados (cfr. *supra*).
- c) Las diferencias morfológicas entre los apellidos que se han analizado aquí, aunque puedan considerarse a veces aleatorias o resultado de casos aislados, siguen, sin embargo, en líneas generales, una tendencia común de la onomástica italiana que se ha analizado a nivel diatópico y se refiere al stock tipológicamente más frecuente, al de los nombres de familia derivados de nombres personales o sobrenombres individuales. En el centro de Italia (Toscana, Umbría, Marcas, Lacio, parte del Abruzzo) y en algunas regiones del Norte (Lombardía, Emilia Romana, Trentino, Friuli-Venezia Giulia), los apellidos acaban casi todos en *-i*, marca del plural; en Piamonte, Liguria, Véneto y en conjunto, en el Sur peninsular (Campania, Molise, Apulia, Basilicata, Calabria) y en Sicilia acaban en *-e* o en *-o*, marcas de singular. Esta diferencia se debe en gran parte a las distintas prácticas de transcripción en los documentos latinos medievales: el nombre paterno (o, menos frecuen-

temente, el materno) se transcribía de hecho en genitivo en el centro Norte (*Petrus [filius] Martini*) y en el Sur en forma de ablativo con preposición (*Petrus de Martino*) y así se ha fijado también cuando la preposición se ha perdido.

- d) Los apellidos que coinciden con microtopónimos o elementos de la arquitectura o del paisaje urbano o de sus alrededores no pueden ser considerados dentro del mismo sistema que los que coinciden con los topónimos y los gentilicios vistos hasta aquí. De hecho no se trata de *apellidos de procedencia* (teniendo en cuenta el principio y las excepciones expuestas) sino de *apellidos de residencia*.

La distinción tradicional en los étimos entre topónimos específicos y topónimos genéricos (microtopónimos referidos a la conformación del terreno en los alrededores del núcleo habitado –costa, monte, colina, valle, río, pantano, etc.– y a las construcciones del hombre –iglesia, castillo, muralla, puerta, bóveda, fuente, palacio, torre, villa, plaza, cantón, pozo, etc.– no es suficiente para establecer un sistema motivacional. Aparte de la diferencia formal que opone por una parte a los nombres de ciudad y países plenamente identificados (o incluso de subregiones, regiones o naciones) y por otra a las referencias genéricas de una fuente, un pozo, la pendiente de una colina, una puerta, un tramo de muralla, etc., existe una diferencia sustancial en la motivación. Los *apellidos de procedencia* indican un alejamiento, una separación, entre el lugar indicado por el nombre y otro lugar en el que este nombre se origina normalmente por la individualización de la persona, a pesar de que estos apellidos no siempre hayan expresado, ni siquiera en un principio, el verdadero origen del portador.

Los *apellidos de residencia* señalan, por el contrario, un establecimiento, un asentamiento en una determinada población o en sus alrededores y presuponen una función distintiva basada en la microtopografía de la propia población, esto es, en la precisa localización del domicilio, próximo a lugares fundamentales en la vida de la comunidad. En este tipo son frecuentes los nombres de familia como: *Porta* y *Della Porta*, *Volta* ‘almacén con bóveda’ y ‘almacén de mercancía’; *Strada*, evidentemente el antonomástico de la vía principal de la población; *Canonica*, *Chiesa* y *Baserga*, evolución patrimonial de basílica; *Posterla* ‘puerta de entrada al burgo’; *Ghirlanda* ‘parte de la muralla que rodeaba y fortificaba una localidad’; *Cantone* ‘esquina del pueblo’; *Dafont* ‘desde el fondo (del pueblo)’; *Costa* referido a las pendientes de las colinas; *Riva* referido al lago o al curso de agua más próximo, *Canale*, e incluso *Pedevilla* ‘al pie del pueblo’. En este repertorio, la referencia puede parecer genérica pero en realidad presenta connotaciones muy precisas y antonomásticas para la pequeña comunidad a la que hacen referencia. Ya no es un concepto poco tangible y perceptible en el horizonte cotidiano (de la comunidad de acogida) como el origen, la procedencia o la relación con un lugar más o menos lejano, sino un referente habitual, un punto del espacio habitado bien conocido por todos y fundamental para la orientación diaria como el pozo, el horno, la fuente, la puerta de la muralla, el castillo, la iglesia y así sucesivamente.²²

- e) Cuando el microtopónimo deriva claramente de un antropónimo (cosa que se puede verificar no sólo a través de los documentos sino también, de manera más fácil, sobre la base formal) el apellido que coincide con el microtopónimo podría explicarse de dos maneras distintas: como continuador del antropónimo originario, sin ninguna relación directa con el topónimo, o como derivado del topónimo a través de una evolución: nombre de persona > nombre de lugar > nombre de persona. Evidentemente, la elección de una de las dos opciones sólo se podrá hacer al azar, incluso con topónimos de pequeñas dimensiones e historia poco significativa, la hipótesis de que no hayan dado lugar directamente a apellidos es bastante probable. En el caso de los microtopónimos, sobre todo, la estrecha relación onomástica con el poseedor del terreno, de la granja o de la casa exige mucha prudencia.
- f) Cuando un nombre de familia coincide con el gentilicio de un topónimo, se debe comprobar que no exista otro topónimo que coincida con ese gentilicio, a partir del cual podría haberse formado realmente el nombre moderno de familia. Para dirimir las dudas sobre esta cuestión, es esencial, obviamente, conocer la distribución territorial de los distintos apellidos. En el Sur de Italia, sobre todo pero no sólo, es bastante frecuente que los municipios y lugares menores fundados por una persona o un grupo, procedentes de una ciudad más importante, lleven su gentilicio; por ejemplo Bergamasco 'de Bergamo' es un pueblo de la provincia de Alessandria; Milanesi 'de Milano' es una localidad en el municipio de Calanna (Reggio Calabria); Palermiti 'de Palermo' es un pueblo de la provincia de Catanzaro. Para los apellidos iguales a estas formas queda pendiente una duda etimológica, común también a los topónimos que son repetición de otro topónimo, a través de una fase intermedia antroponímica. El municipio palermitano de Ventimiglia tomó su nombre, en el siglo XVI, de Beatriz Ventimiglia, cuyo apellido (o título nobiliario) se refiere a la ciudad de Ventimiglia en Liguria, en la frontera con Francia. El actual apellido extendido en el occidente de Sicilia tendrá como étimo próximo el topónimo de la isla y como étimo remoto el del Norte, en una especie de itinerario refractante T1 > A1 > T2 > A2 (con T = topónimo y A = antropónimo).

5. Para concluir, es evidente que el análisis de la relación entre topónimos y apellidos en Italia precisa de muchas investigaciones. Aquí se ha intentado abrir algunos caminos nuevos y señalar nuevas líneas de investigación que podrían ser útiles en la comparación de la situación onomástica que se da paralelamente en otros países románicos.

NOTAS

1. Véase Enzo Caffarelli, *L'antroponimia italiana come archivio linguistico. L'esempio dei cognomi da toponimi ed etnici dialettali o scomparsi*, en id. - Dieter Kremer (dir.), *L'onomastica testimone, custode e promotrice delle identità linguistiche, storiche e culturali - Studi in ricordo di Fernando R. Tato Plaza*, «Rivista Italiana di Onomastica», VII (2001), 2, pp. 477-500.
2. Por ej. *De Bari, De Capua, De Ceglie, De Corato, De Napoli, De Naro, De Ruvo, De Sarno, De Taranto, De Troia* y, entre los que se refieren a topónimos del Centro o del Norte de la península, *De Padova / De Padua, De Roma, De Sena / De Siena, De Venezia*.
3. Por ej. *Di Bari, Di Bisceglie, Di Bitetto, Di Bitonto, Di Brindisi, Di Canosa, Di Ceglie, Di Corato, Di Foggia, Di Gravina, Di Lecce, Di Maglie, Di Modugno, Di Mola, Di Molfetta, Di Monopoli, Di Rutigliano, Di Ruvo, Di Seclì, Di Taranto, Di Terlizzi, Di Trani, Di Troia, Di Vieste*, etc., casi todos con variantes uniberbales u otras formas derivadas.
4. *Di Caccamo, Di Leonforte, Di Modica, Di Naro, Di Naso, Di Noto, Di Palermo, Di Patti, Di Rosolini, Di Sclafani, Di Trapani*, etc.
5. *Di Capua, Di Flummeri, Di Napoli, Di Nocera, Di Nola, Di Palma, Di Sessa, Di Somma, Di Vietri*, etc.
6. *Di Marsico, Di Tolve, Di Venosa, Di Viggiano*, etc.
7. *Di Campli, Di Pentima, Di Scanno, Di Schiavi, Di Vasto*, etc.
8. *Di Carpegna, Di Nepi, Di Norcia, Di Padova, Di Pisa, Di Roma*, etc.
9. Entre los apellidos con más que 50 núcleos familiares hay otros topónimos de Apulia (*D'Acquarica, D'Ostuni*), de Sicilia (*D'Alcamo, D'Alcantara, D'Alessandria* –de *Alessandria della Rocca* en la provincia de Agrigento y no de la ciudad piemontesa– *D'Aragona, D'Avola*), de Calabria (*D'Aciri*), de Campania (*D'Aversa*), de Abruzzo (*D'Orsogna, D'Ortona*) o de Lazio (*D'Alatri, D'Aquino*), pero también de otras regiones de Italia central (*D'Ancona, D'Arezzo, D'Assisi*) y de del Norte (*D'Azeglio, D'Azzano / Dazzan, Dudine*, o sea «*da / di Udine*»)
- 10 En unos casos la preposición se ha unido totalmente o parcialmente con el nombre, del que hay apellidos como *Daidone / Deidone* (del topónimo Aidone), *Daquino* (Aquino), *Dascoli* (Ascoli), *Daggiano* (Aggiano), *Dalcantara* (Alcantara), *D'Avigo* (Vigo), *Danzi* (Anzi), *Dàtena* (Átena), etc.
- 11 Por ej. en los apellidos *Dapporto, Dappozzo, Dassasso*, etc., compuestos con *porto, pozzo, sasso*, difundidos sobre todo en Romagna.
- 12 V. Emidio de Felice, *I cognomi italiani...*, cit., p. 333.

- 13 V. Dante Olivieri, *I cognomi della Venezia Euganea*, en Paul Aebischer - id., *Onomastica*, Genève, Leo S. Olschki 1924, p. 170.
- 14 En Veneto y en Friuli-Venezia Giulia: *Trevisan* 'trevisano', *Padovan* 'paduano', *Visentin* 'vicentino', *Trentin* 'trentino', *Venezian* 'veneciano', *Furlan* 'friulano', *Feltrin* 'de Feltre (Belluno)', *Paviot* 'de Pavia de Udine', *Canevot* 'de Caneva (Pordenone)', *Mestriner* 'de Mestrino (Padova)', *Cargnel* 'de la Carnia', etc.
- 15 *Puglisi* 'de la Puglia', *Leccisi* 'de Lecce', *Scaliseli* 'de Scalea (Cosenza)', *Marsalisi* 'de Marsala (Trapani)', *Rannazzisi* 'de Randazzo (Catania)', *Narisi* 'de Naro (Agrigento)', etc.
- 16 Sobre todo con *-esu*: *Fonnesu* 'fonnese, de Fonni (Nuoro)', *Maresu* 'de Villamar (Cagliari)', *Lucchesu* 'de Lucca', etc.
- 17 Con el sufijo *-ot(t)o*: *Capizzoto* 'de Capizzi (Messina)', *Pulizzotto* 'de Polizzi Generosa (Palermo)', *Minioto* 'de Mineo (Catania)', etc.; con el sufijo *-ito*: *Messiniti* 'de Messina', *Palermi* 'de Palermo', *Catanzariti* 'de Catanzaro', *Paterniti* 'de Paternò (Catania)', etc.; con el sufijo *-ò*: *Calabrò* 'calabrés', *Messinò* 'de Messina', *Castrignanò* 'de Castrignano dei Greci (Lecce)', *Pisanò* 'de Pisa', etc.; con el sufijo *-eo*: *Messineo* / *Missineo* 'de Messina', *Cotroneo* 'de Crotone', *Cataneo* 'de Catania', *Raguseo* 'de Ragusa (= Dubrovnik en Croazia)', etc.
- 18 V. Matteo Villani, *L'antroponimia rurale nei registri cavensi (sec. XIII-XIV)*, en Jean-Marie Martin - François Menant, *Genèse médiévale de l'anthroponymie moderne: l'espace italienne*. 3 (Actes des séminaires tenus à l'École française de Rome les 24 février et 7 avril 1997), «Mélanges de l'École française de Rome. Moyen Âge», 110 (1998) 1, pp. 113-24.
- 19 Para España en el siglo XVII, véase Consuelo García Gallarín, *Los gentilicios re-categorizados en apellidos. Contribución al estudio de la influencia nortea en el Madrid de 1600 a 1630*, «Rivista Italiana di Onomastica», VII (2001), 2, pp. 443-58.
- 20 Véase Giulia di Bello, *L'identità inventata. Cognomi e nomi dei bambini abbandonati a Firenze nell'Ottocento*, Firenze, Centro Editoriale Toscano 1993; EAD., «Senza lasciar sospettare l'origine»: le identità anagrafiche dei bambini abbandonati in Toscana nell'Ottocento, «Rivista Italiana di Onomastica», III (1997), 2, pp. 397-418.
- 21 Véase Andrea Finocchiaro, *Il cognome Svezia*, «Rivista Italiana di Onomastica», VIII (2002), 1, pp. 23-27.
- 22 Los apellidos italianos mas frecuentes en este ámbito son: *Costa*, *Fontana*, *Serra*, *Villa*, *Sala*, *Monti*, *Riva* y *Castelli* (entre los primeros 100 en la clasificación absoluta) y *Piazza*, *Pozzi*, *Arena*, *Motta*, *Massa*, *Rocca*, *Bosco*, *Borghi*, *Poggi*, *Chiesa*, *Croce*, *La Rocca*, *Torre*, *Scala*.